

# “Centro Mandela DD. HH.”

CENM

Centro de Estudios e Investigación Social

Avenida Alberdi N° 338 - Resistencia - Chaco - C.P. 3500  
[www.centromandela.com](http://www.centromandela.com) [www.cenm.com.ar](http://www.cenm.com.ar)

Tel/fax: (54 - 03722) 428475  
Email: [info@centromandela.com](mailto:info@centromandela.com)

[Las elecciones y los partidos políticos](#)

## EL GENOCIDIO INDIGENA CONTINUA

Con extraordinaria honestidad intelectual y claras convicciones por la verdad, Diana Lenton ahondó sus reflexiones sobre los pueblos indígenas, a propósito de las entrevistas que le realizaron sobre el significado del 12 de octubre. Aprovechó cada ocasión para profundizar las reflexiones que viene ensayando y llegó a conclusiones tan contundentes como indiscutibles, por lo menos en el marco de un objetivo debate histórico, que perezosamente comienza a tomar impulso.

Tal cual es su costumbre, profundizó su opinión sobre el genocidio de los pueblos originarios, haciendo referencia a los fusilamientos y capturas de mujeres y de niños durante la campaña al desierto, las matanzas de civiles y el exterminio de las poblaciones. Tal cual viene investigando, se reafirma en su pensamiento de que Argentina se originó y fue creada desde la matanza colectiva de los pueblos indígenas, fenómeno al que magistralmente definió como genocidio constituyente. Y para aquéllos que aún continúan negando este genocidio, se levantan voces como la de esta brillante antropóloga que, sin desafiar a nadie, no duda en ratificar en todos los espacios y escenarios que en su creación Argentina recurrió al genocidio para nacer como país. Como prueba de su afirmación, Diana Lenton rememora que el ejército nacional actuó con la intención de destruir a los pueblos originarios mediante asesinatos masivos, fusilamientos, robos de niños, campos de concentración y reducción a la servidumbre y a la esclavitud, con supresión de nombres y de estados. Pocos pueden discutirle que se planeó y que se ejecutó la matanza de la población civil indígena en el sur de nuestro país. La historia impuesta comienza a ser develada, lo que parece un proceso irreversible en el que probablemente germine la reparación histórica pendiente.

Siempre enfatiza que no escaparon al genocidio los pueblos indígenas que habitaban en el norte de nuestro país. Sin embargo, todavía falta la construcción del relato profundo y objetivo de esa tragedia colectiva. En las que son hoy las provincias del Nea y del Noa, se esclavizaban a los hombres originarios, mientras las mujeres fueron prostituidas y los niños utilizados para el trabajo esclavo, cuando no directamente sustraídos de sus familias. La situación de estos pueblos en lo que hoy es la provincia del Chaco fue lacerante y de más impacto producto de que existieron un mayor número de comunidades originarias, de distintas etnias, lo que permite suponer que el genocidio causó mayores víctimas que en el sur argentino y que la metodología y los procedimientos aplicados probablemente fueran de mayor capacidad de aniquilamiento.

### El presente

Desde ciertas miradas, nos encontramos con tres grandes sectores que forman parte de la población. El lote más cerrado discrimina, en forma abierta o solapada; tienen comportamientos absolutamente indolentes y, por efecto transitivo, niegan el genocidio histórico. Por supuesto que tampoco reconoce la complejidad estructural de la realidad indígena; el dato positivo es que son los menos. Siguen los indiferentes, que constituyen el lote más poblado frente a la realidad de los pueblos originarios. Y están los distraídos o confundidos que se suman a las modas transitorias para enaltecer o reivindicar la lucha indígena o directamente aprovechan las justas reivindicaciones de las comunidades para lograr algún tipo de transcendencia o de beneficios.

En ninguno de estos casos se admite que el genocidio continúe. Con su aguda y brillante forma de exponer, Diana Lenton colocó en el medio de la discusión la prueba indiscutible de la continuidad del genocidio. Con simpleza, pero con un fino sentido de la oportunidad, rescató ideas que algunos sectores vienen manejando; dijo que el proceso genocida de los pueblos originarios continúa porque no encontró la fecha de finalización; así de simple, como categórica, ha sido esta primaria reflexión. Haciendo un esfuerzo más, pronto tomaremos conciencia de que no podremos encontrar el día en que concluyó el proceso genocida porque tal fecha no existe.

[Los partidos políticos](#)

A propósito de los intensos últimos meses que pasamos, conviene ahora poner en el centro del análisis a los partidos políticos y, mejor aún, a los dirigentes, a algunos sectores militantes y casi todos los candidatos. Salvo excepciones, es evidente que son parte del pensamiento colectivo construido sobre el genocidio negado. Sin embargo, la aparente apertura a la participación de representantes de los pueblos indígenas ha significado, salvo muy pocas excepciones, una forma diferente de sometimiento de las comunidades, esta vez por vía de la cooptación de sus dirigentes, la desnaturalización de los mismos y, finalmente, la negación de la situación de extrema pobreza y de máxima exclusión que someten a las familias originarias, las que por fin sobreviven en base a la dádiva de los funcionarios y dirigentes de turno y del clientelismo institucional que se brinda a través de “ayudas y acciones” que, por fin, mantienen a las comunidades en situaciones de neta dominación y dependencia.

En este contexto, la especulación electoral de la mano del manejo de la voluntad electoral y de los votos de las comunidades aborígenes ha sido un fenómeno extremo. Estuvo a la vista todo lo ocurrido, fundamentalmente en lugares como Bermejito, Nueva Pompeya y Sauzalito, aunque no escapa a estas realidades las familias que viven en barrios y asentamientos urbanos. Por último, y como parte del mismo esquema, sobresale el proceso electoral en el Instituto del Aborigen Chaqueño (Idach), espacio en donde trasladamos las astucias, mañas y trampas del mundo blanco, con lo cual cierra el círculo de sometimiento y dominación, en condiciones de extrema pobreza y de máxima exclusión social de los pueblos originarios.

[Resistencia, 1º de Noviembre de 2011.-](#)